

REFLEXION FINAL

Fernando CARMONA

Han transcurrido más de seis meses desde que se realizó la discusión en el Instituto, apenas dos semanas después de la devaluación, y más de tres desde la instalación el 1o. de diciembre de 1976, del nuevo gobierno federal que preside el licenciado José López Portillo. Muchas cosas se han vuelto evidentes en este lapso. En verdad se ha vivido en México durante estos meses la crisis económica más aguda que hemos sufrido los mexicanos desde hace más de cuatro décadas.

El gobierno de Echeverría concluyó atropelladamente. De septiembre a noviembre se desataron pánicos financieros, fluctuaciones erráticas del tipo de cambio, declaraciones y acciones contradictorias de los funcionarios, rumores descabellados, nuevas «fugas» de capitales y pudo observarse un extendido desprestigio del gobierno, el aumento del desempleo y una inflación galopante que todavía continúa y habrá de continuar en el futuro.¹ Según el hasta hoy invariable ciclo sexenal impuesto por el sistema político de nuestro país que tanto ha favorecido la consolidación de la burguesía y la oligarquía monopolista, el nuevo gobierno entra al relevo oportunamente bajo el signo de la «administración de la crisis». Solicitó y obtuvo una tregua y desde el principio anunció la política económica de estabilización o «austeridad» convenida con el Fondo Monetario Internacional por el gobierno anterior y refrendada en diciembre por el actual por tres años, para restablecer el equilibrio según la más pura ortodoxia capitalista: contención del gasto público y de los salarios reales para «frenar la inflación»; nuevas facilidades a los inversionis-

¹ Véase: F. Carmona, "De Echeverría a López Portillo. ¿A dónde la «transición»?". *Estrategia. Revista de análisis político*. México. Año III, Vol. 3, Núm. 13, enero-febrero de 1977, pp. 1-22.

tas privados nacionales y extranjeros; destierro de la «economía ficción» del gobierno de LEA; aliento a las exportaciones; eliminación de «cuellos de botella», etcétera, todo ello empotrado en una «Alianza Popular, Nacional y Democrática, para la Producción».²

En estos meses se han confirmado las principales tesis que en septiembre de 1976 nos parecían más obvias. Algunos hechos corresponden propiamente a los reajustes de la crisis en el marco de la actual etapa del capitalismo monopolista de Estado (agudización del «estancamiento con inflación»: disminución de las ventas, la producción y las inversiones especialmente en algunas ramas industriales, así como de la importación de bienes de capital; aumento del desempleo y el subempleo; aceleración del proceso inflacionario, especulación exacerbada). Otros más están vinculados a la acción del Estado orillada por la propia crisis (disminución del valor, expresado en divisas internacionales, del déficit comercial, mantenimiento del ritmo de crecimiento y aun expansión de ciertas actividades nacionalizadas infraestructurales, especialmente electricidad y sobre todo la producción de petróleo; reajustes de precios atemperados por la intervención del Estado en el caso de ciertos bienes y servicios, etcétera). Pero en conjunto, pueden apreciarse rasgos como éstos:

Profundización de la dependencia estructural. De una parte, el menor déficit comercial como efecto inmediato de abaratamiento de la exportación y el encarecimiento de la importación determinado por el cambio de paridad no logra ocultar la mayor dependencia económica, por: 1) la precariedad del reajuste por el más acelerado ritmo inflacionario de México que el de los EUA; 2) la mayor subordinación del peso mexicano a las vicisitudes del dólar de los EUA; 3) la continuada evolución desfavorable de la relación de precios de intercambio para países como el nuestro; 4) el impulso anunciado por el nuevo gobierno a la exportación —sobre todo a los EUA— de petróleo crudo y gas natural, con base en el hallazgo de grandes yacimientos;³ 5) la débil recuperación económica de las metrópolis capitalistas después del receso de 1973-1975 (que denota ciclos econó-

² Quien esto escribe analiza las condiciones económico-políticas del país al momento del relevo sexenal en «El marco inicial del nuevo gobierno», *Ibid.* Año III, Vol. 3, Núm. 14, febrero-marzo de 1977, pp. 1-20. Véase el discurso de toma de posesión del Presidente López Portillo. Suplemento de *El Día*. México, 2 de diciembre de 1976.

³ El nuevo director de PEMEX ha anunciado que a fines del actual sexenio la producción de crudo se triplicará respecto a 1976, la de refinados se duplicará y la de petroquímicos se cuadruplicará. *Excelsior*, México, 19 de marzo de 1977.

micos y fases de auge más cortos y recesos más prolongados), en el marco de una creciente influencia de la crisis general del capitalismo, también empuja hacia una mayor subordinación; 6) el rápido aumento de los préstamos internacionales para subsanar déficit comerciales y financieros y cubrir los crecientes intereses y capital de la abultada y cada vez mayor deuda exterior; 7) la confirmación del carácter imprescindible para el régimen burgués mexicano de la tecnología y el capital de las empresas transnacionales en un contexto de cambios en la división internacional capitalista de trabajo. De otro lado están las consecuencias en los planos cultural, científico, ideológico, político, social. Y en estos meses se ha vuelto patente que esta mayor dependencia estructural es, ante todo, respecto a los EUA.

Fortalecimiento de los monopolios. Si como sostenemos algunos, la acumulación de capital monopolista de Estado es lo más característico de la etapa que recorremos en México, en los meses de la crisis que afloró con la devaluación del peso esto se ha vuelto más evidente: 1) aunque con cambios en su composición, han aumentado los aportes del Estado al gasto y al proceso de inversiones brutas de capital fijo (el presupuesto aprobado para el sector público federal en 1977 posiblemente representará alrededor del 50% del PIB; cabe esperar una proporción semejante en la IBF total); 2) adquiere un peso mayor la inversión del Estado en petróleo, petroquímica, electricidad y otras ramas —todas monopolistas—, con auxilio financiero internacional; 3) si bien algunas de las ramas industriales más afectadas por la crisis (automotriz, «línea blanca», construcción y otras) son de las más monopolizadas, en conjunto son las pequeñas y medianas empresas de todas las ramas las que más han sufrido la disminución de las ventas;⁴ 4) esto es cierto para las demás actividades: productivas primarias, incluso extractivas, comercio y servicios; 5) los mayores y más inmediatos apoyos estatales de la «Alianza para la Producción» benefician en primer término al capital privado monopolista nacional y extranjero, como puede observarse en las 10 ramas en que desde diciembre se anunciaron convenios entre el Estado y los particulares (metal-mecánica, petroquímica secundaria, construcción de hoteles, etcétera).

Mayor explotación de los trabajadores. Todos los reajustes de la política económica estatal apuntan en esta dirección: 1) el ridículo aumento autorizado a los salarios mínimos legales para 1977, de sólo 10%, frente a incrementos de los niveles de precios en 1976 del tri-

⁴ Véase el *Informe Anual* del Banco de México. Febrero de 1977.

ple de ese porcentaje y de más del doble en los esperados para 1977; 2) la realidad de que sólo una minoría de los asalariados obtuvieron en su totalidad el aumento de emergencia de 23% recomendado por el gobierno de Echeverría en septiembre; 3) la igual evidencia de que una gran parte de los trabajadores no reciben siquiera el salario mínimo; 4) el desorbitado aumento del desempleo —de seguro en cientos de miles— y de la emigración ilegal de «indocumentados» a los EUA; 5) los insuficientes reajustes en los precios de garantía en favor de los pequeños campesinos; 6) la puesta en marcha de una política tendiente a incrementar la productividad y en general, la tasa de ganancias del capital, sobre todo del monopolista.

En verdad se han profundizado inevitablemente todos los desequilibrios y contradicciones económicas, sociales y políticas del país, y asimismo las luchas de clases, especialmente las de los obreros y otros asalariados. Pero éstas se mantienen dentro de cauces y niveles a mi juicio perfectamente controlables por el régimen. Hace unos días el presidente JLP declaró en los EUA: "...nuestro equilibrio descansaba en tres puntos y en un sistema de financiamiento que sobre este trípode se apoyaba: una estabilidad de precios, una estabilidad monetaria y la estabilidad política"; perdidos los dos «pies» a consecuencia de la devaluación, "el equilibrio del país descansa en una sólida estabilidad política, a partir de la cual restableceremos el trípode de apoyo".⁵ Como dijimos en septiembre, esta estabilidad a su vez reposa en el control económico, político e ideológico sobre las masas de trabajadores, control que dista de haberse perdido. Los cuestionamientos más graves de distintas capas de la burguesía al gobierno de LEA desaparecieron con el de JLP. Esto nos lleva a una conclusión principal: no obstante la agravación de contradicciones, durante algunos años el costo de la crisis general y cíclica del capitalismo mexicano y mundial recaerá casi totalmente sobre los hombros de los asalariados y otras extensas capas del pueblo trabajador mexicano.

⁵ Entrevista de prensa en el Club Nacional de Prensa de los EUA, en Washington. *El Día*, 16 de febrero de 1977.